

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Desde Madrid INSTITUCION NACIONAL

El resultado de las elecciones alemanas, no favorables para el centro católico, que experimenta los desgastes que lleva consigo el ejercicio del Poder, es estimado por parte considerable e importantísima de la Prensa y de la opinión de Europa y de América, no sólo como testimonio de que arraiga y se afirma en la del país el nuevo régimen, sino como prueba de que han fructificado las ideas pacifistas y es cada día menor el número de los que se inclinan a las soluciones de la violencia.

Así parece ser, y en cierto modo es de desear que sea. Las altas representaciones personales de las instituciones caídas, más han perdidos que ganado en estos años de dolorosa adversidad, en los cuales, consideradas aquellas a través de las campañas de sus adversarios, no dan la sensación de haber estado a la altura de las circunstancias. Y la imparcialidad con que ha sabido proceder en todos los graves asuntos el mariscal Hindenburg, la actuación desinteresada de todo partidismo del conde de Helldorf, Marx, los indudables aciertos internacionales del ministro de Relaciones Exteriores, Stressemann, y la convicción general en el pueblo de que sólo procediendo con cordura y sensatez podrá reposarse de los grandes quebrantos de la guerra, son circunstancias que influyen para que valla rodeando a lo exterior un cierto ambiente de despego.

Por otra parte, aun descontada la acción sedante del tiempo, tampoco puede desconocerse el influjo de los nuevos modos que imperan en la política internacional, y la eficacia del sistema pintorescamente expresado por aquel epíteto nuestro, según el cual más moscas se cazan con miel que con miel. Desde Ginebra, pasando por Lorca y por Tolón, siquiere lentamente, convirtiéndose en paz de equidad, de justicia, la que en un principio, dictada e impuesta cuando humeaban las ruinas, era paz de venganza, y así se atenúan los odios, se mitigan las hostilidades, se suavizan las asperezas. Un pueblo a quien se le hiciera constante humillación, reaccionaría ofensivamente, y dado el caso de que le fuese imposible reaccionar acorriaría el secreto designio de hacerlo cuando las circunstancias le fuesen propicias, y en la atmósfera, una literatura fuertemente nacionalista mantendría en toda su vivacidad el espíritu de desquite. En cierta manera algo de esto aconteció en Francia en los cincuenta años anteriores al 14. Si mentalmente suprimiéramos la palabra revanche, y todo lo que esa palabra significa, se quedarían sin explicación la gran guerra, con todos los preparativos y con todas las alianzas y concertos de guerra que la precedieron. Por fortuna sucede ahora lo contrario, y son menos los que soplan sobre los rescoldos para que broten las llamas que quienes con noble espíritu de patriotismo y de humanidad procuran que impere en las relaciones internacionales cierta armonía fraterna de derecho y de amor.

De todos modos, el hecho de que cada día, mas se estrechen las distancias entre el nuevo régimen y el pueblo y de que se dilata la zona de los tibios y de los frios en lo que se refiere al exterior, debe interpretarse en el

sentido, de que no obstante la ranciedad de su estirpe, la dinastía de los Hohenzollern no estaba realmente nacionalizada, por lo cual el acontecimiento afortunado la encumbra, uno adverso la derriba, no existiendo entre regidores y gobernados aquella reciproca comunidad de afectos, de sentimientos y de aspiraciones, que lo mantienen estrechamente unidos en las alegrías como en el dolor; son como si dijéramos, uniones de cuerpos y no de almas, y por eso es tan fácil el divorcio.

En otros países, y a España principalmente nos referimos, la Monarquía es la institución nacional por excelencia, demostrándose así aun en los contados casos y circunstancias en que la persona física que la encarnara no hacia el debido honor a la realeza. Es que nuestra Monarquía ha compartido todos los dolores y todas las satisfacciones del pueblo, porque en éste tuvo siempre, y cada vez procura tenerla más honda, se raíz, y por esa razón en sus días adversos tuvo copia de devotos, más aun que de cortesanos. De ahí que consideremos como una de las más graves responsabilidades y de las mayores culpas del régimen precedente los repetidos conatos de desnacionalización de la Monarquía, el rehuir el contacto de ella con el pueblo, el no asociarla como elemento principal a todo lo del pueblo. Esa errónea dirección se ha rectificado completamente, con ventaja para todos. Ahora mismo lo hemos comprobado una vez más. Es posible, que en otros tiempos, los prejuicios y aun los socialismos hubieran tratado de imponerse y hasta que lo consiguieran; y que, en su virtud, no se celebrarían con la pompa y brillantez con que se acaban de celebrar en Salamanca, centenarios como el de Fr. Luis de León.

Tratándose de un homenaje a una de las más puras glorias nacionales y populares, a uno de los más altos poetas de España y del mundo, la Monarquía no podía por menos, experimentando con ello gran satisfacción, que participara directamente en esos actos, y a la gloriosa ciudad salmantina se trasladó Su Majestad con la Infanta Beatriz, flor de virtud y de belleza, concurriendo también el Gobierno, representado por su ilustre Presidente y por el señor Ministro de Instrucción pública. Y en Salamanca se han renovado los sentimientos de adhesión a la Monarquía y allí las ovaciones se han sucedido y los vitores al Rey y a su augusta hija han llenado los aires.

Si la Monarquía es la institución nacional; e ir contra ella y no secundarla y lealmente servirle, es ir contra la Patria.

MIGUEL PENAFLOR.



Para evitar contagios úsese labón antiséptico de Aifridol.

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN
De Madrid ha regresado don Enrique Campillo.

—A Hellín, don Alberto Molina.

NOTAS VARIAS

Con motivo de encontrarse en esta los profesores y oficiales alumnos de la Escuela de Ingenieros navales el Real Club de Regatas celebra a una «matinée» en sus salones el domingo a las siete de la tarde.

—Ha sido elegido académico de la Academia de Cadiz, en sesión celebrada el día cuatro, el Excmo. señor don José Moncada Moreno, consul del Perú en esta plaza.

Reciba nuestra enhorabuena.

LETRAS DE LUTO

Hoy se cumple el nono aniversario que descansó en el Señor el distinguido cartagenero y ejemplar católico de grata memoria don Salvador Clares Clemares (q. e. p. d.)

Con este motivo se ha celebrado en la Caridad el piadoso ejercicio de la Hora Santa en su aglio de su alma, con asistencia de su familia y muchas de sus amistades. Igual intención ha tenido el ejercicio al Corazón de Jesús de esta mañana en la Catedral Antigua.

Renovamos a su viuda doña Josefa Rigo Liácer el testimonio de nuestro sentimiento.

Los alumnos de la E. de I. Navales

Están en Cartagena los alumnos del tercer año de la Escuela de Ingenieros Navales con dos profesores, los cuales vienen en viaje de estudio. Durante su permanencia en esta visitarán el Arsenal, las baterías y la Base Submarina.

Asociación de Cultura Musical

Ante celebrase el concierto correspondiente al presente mes que estuvo a cargo del «Cuarteto femenino Weins» cuyos elementos notabilísimo admirablemente conjuntados, interpretando un notable programa que fué merecidamente celebrado por el auditorio.

Una Obra Notable

Hemos visto en el escaparate de don Bernardino Gal, de la calle Mayor, el hermoso pergamino que la Real e Ilustre Congregación de los Cuatro Santos cartageneros dedica a S.M. el Rey don Alfonso XIII por haber aceptado el cargo de Hermano Mayor honorario de la misma y haberse concedido el uso de sus Reales armas en todos los documentos oficiales.

El referido pergamino es una maravillosa obra de arte, que revela la inspiración y gusto de su autor don José María Cebada Vidal, a quien felicitamos con el mayor entusiasmo, pues ha sabido superarse en esta obra demostrando cuanto vale y puede en el ejercicio de las bellas artes. Nuestra enhorabuena a la Real cordia que así correspondió a los regios favores de nuestro augusto Soberano.

Banco Hispano Americano — CARTAGENA

Puerta de Murcia 44 y 46 Teléfono n.º 95
Dirección telegráfica y telégrafos a III PAMER

Capital Ptas. 100.000.000.—

FONDO DE RESERVA:

O dinario 9.000.000.— « 29.000.000.—

Extraordinario 20.000.000.— « 2.283.318,07.—

Remanente de beneficios « 2.283.318,07.—

TOTAL DE CAPITAL Y RESERVAS Ptas. 131.283.318,07.—

Compra y venta de valores.—Negociación de cupones.—Emisión de giros sobre todas las plazas de mundo.—Descuento de letras.—Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y moneda extranjera.—Imposiciones a plazo fijo con interés según los plazos.

CAJA DE HORROS

con imposiciones desde 5 pesetas en adelante.

De Teatros

«El Clamor» en el Principal

Antes del estreno

¿Azorín? Si habeis seguido toda la labor de «Azorín» y leído «Los pueblos» y «Antonio Azorín» y «La ruta de Don Quijote» y finalmente la novela promética «Doña Inés», habeis de reverenciar el nombre de tan grande escritor. ¿Quien, pues, pensareis, más capacitado para intentar una renovación en las formas dramáticas que el autor de «La voluntad»?

Per) a continuación de orear vuestro espíritu en la lectura de tantas bellas páginas que integran la obra de «Azorín», inmediata a esa sutileza lírica que campea en la hipersensibilidad del autor, un viento de huracán os sacude, y exclamais: ¿Es así «Azorín»? Nos referimos al «Azorín» de «Ocal Spain», que fué la obra donde éste hizo su profesión de fé.

Y es Azorín, en efecto, un Azorín desconocido, que se desliza en absoluto de su obra pretérita y se erige en paladín de... ¿un nuevo teatro?

¿Acaso es el superrealismo una elaboración del presente? Tanto tiempo vive, creemos por el contrario, en el teatro cuanto tiene éste de vida el cliente.

El coro del teatro helénico ¿qué es sino esa otra manifestación espiritual que por encima de la acción dramática realista pretenden captar los apologetas de la supuesta nueva tendencia? El mismo Edipo, tomado como arquetipo de aquel teatro, ¿qué es sino una tragedia en la que el superrealismo se manifiesta con vigoroso relieve? Esa fatalidad que guía los actos de Edipo y que tan incontrastrablemente llega a establecerse en la obra como elemento primordial, cual el del protagonista, como si efectivamente tuviera corporeidad tangible ¿no es sino esa acción espiritual desglosada de la dramática, que caracteriza el teatro superrealista?

En el mismo teatro español, los actos de Calderón, en los que tan preponderantemente, aparte el elemento milagroso, tiene la acción espiritual suprasensible?, no respondo a la interrogante del teatro superrealista? Después del estreno ¿Superrealismo? ¿Renovación teatral? ¿Nuevas tendencias? ¿Qué se hicieron de los propósitos de Azorín de querer introducir en España un teatro de vanguardia? Porque «El Clamor», estrenado anoche, no deja de ser otra cosa que una farsa de «astracán» muy de Muñoz Seca (tan de Muñoz Seca que en ningún momento percibimos la colaboración del autor de «Doña Inés») y es precisamente de aquellas en que más felizmente ha discurrido el ingenio del fecundo comediógrafo.

«El Clamor» es una comedia sin importancia a la que mucho honor se ha hecho con los apasionamientos y

controversias que sus autores suscitaron en el estreno. Tiene un primer acto, que si no logrado del todo, está bien construido, con chispeante diálogo a veces, por que en otras se acvieve fácilmente la premiosidad que acuciado a los autores para poder mantener la situación. Pero si algo feliz podemos apuntar de la ascendente comedia, ya está dicho, pues después del primero surtiense dos actos francamente malos, con escenas que hoy ya nos parecen infantiles, a base de equívocos y situaciones falsas carentes de gracia que llegan a abrumar el auditorio.

La comedia es mala; no nos sorprende pues, que fuera protestada. Lo que si nos causa verdadera extrañeza es la medida violenta adoptada por la Asociación de la Prensa de Madrid. En «El Clamor» pintan los autores un periódico que agoniza y cuyos propietarios para evitar la muerte inevitable adoptan una superchería inocente que excita la curiosidad del público y hace subir con agradable proporcionalidad la tirada conforme las incidencias del truco van despertando el interés de los lectores.

¿Qué profesión permanece incólume a las acometidas de los autores festivos que nada regatean y frente a ninguna cosa se detienen para conseguir su objeto bufonesco?

Pretender una patente de inmutabilidad para la de periodista exclusivamente nos parece un egoísmo desmedido. Todas las profesiones tienen sus lacras desgraciadamente y la de periodista no ha de de ser una excepción.

La crítica y la sátira corrigen muchas veces vicios y defectos que se anquilosan en todas las actividades humanas y es absurdo querer ser intangibles.

No se crea que con esto queremos defender ni justificar nada.

En «El Clamor» ni hay crítica ni sátira, ni buen humor.

Sólo se descubre una brocha gorda embadurnando cuartillas; pero queremos salir al paso con nuestro comentario a los aires de frotada que agitan a la Asociación de la Prensa madrileña.

¿Donde está los propósitos de regeneración teatral que Azorín propaló en artículos y conferencias? La verdad es que para después hacer obras como «El Clamor» más hubiera valido que Azorín se hubiera quedado en su casa; porque de seguir como norma esta comedia ¡Pobre teatro español! Desde se precipitaba era hacia una irremediable disolución.

La compañía Dominguez Luna-Diego, que debutaba con «El Clamor», puso a contribución la excelente condición de sus elementos, entre los